

Salir del **fentanilo**: “Dejé de ser yo, me convertí en un yonqui de receta”

- “Con el **fentanilo** dejé de ser yo”. Habla Albert Puñet, un exdirector de banca que durante dos años fue adicto a este opiáceo, 50 veces más potente que la



Social Issues

<https://www.lavanguardia.com/vida/20231119/9385246/salir-adiccion-fentanilo-yongui-receta.html>

Lorena Ferro

Domingo, 19 noviembre 2023

“Con el **fentanilo** dejé de ser yo”. Habla Albert Puñet, un exdirector de banca que durante dos años fue adicto a este opiáceo, 50 veces más potente que la **heroína**. Se lo prescribieron para combatir los dolores que le han quedado tras un accidente de tráfico en el que estuvo a punto de quedarse en silla de ruedas. Llegó a tomar cuatro piruletas de **fentanilo** (muy adictivas) al día y su recuperación, marcada por la **adicción**, ha arrasado su vida profesional y personal. Tras pasar por un centro de desintoxicación, poco a poco siente que regresa a ser el de antes, aunque nunca será lo mismo. Jubilado debido a su accidente y superado el peor momento, pide que se revisen los protocolos que permiten la receta de un opiáceo que “únicamente se debería dar a enfermos terminales” y que se haga un control más estricto.

Este tarraconense se decidió a explicar su caso tras escuchar la historia de Inma Fernández, una paciente que el pasado 31 de octubre explicaba como lidia con el síndrome de abstinencia al **fentanilo** mientras espera su ingreso en un CAS (centro de atención y seguimiento a las **drogodependencias**). La vida de Albert Puñet, de 39 años, cambió para siempre en noviembre de 2018. Era director de una entidad bancaria y volviendo del trabajo a casa con la moto un conductor se saltó el STOP y se lo llevó por delante. Tras un periplo para conseguir un diagnóstico, llegó: lesión medular con tetraplegia incompleta a nivel C5 y C7. Había que operar.

Entró al hospital con caminador y salió con muleta convencido que con la rehabilitación podría volver a trabajar, recuerda. Pero a Albert le quedó como secuela dolor un neuropático severo, que es

“constante con picos de dolor insoportable” porque la médula se había secado. Y ahí “empezó el calvario de verdad”. Empezó con Tramadol, que es un opiáceo, del que explica que llegó a tomar 15 pastillas al día. A ello sumó la medicación para la depresión que le diagnosticaron. “Iba tan medicado que me dormía encima del plato”, cuenta. Decidió dejarla y empezó con el síndrome de abstinencia. Pero el dolor no cesaba y fue derivado a un especialista en dolor que le recetó por primera vez **fentanilo**. “Me dijo que me tomara una piruleta (un comprimido de acción rápida para chupar) cuando tuviera una crisis de dolor, pero que no pasara de tres al día”, cuenta. Le fue muy bien y recuerda que pasó de ser una persona “ahogada por el dolor” a tener “calidad de vida”.

En la unidad de dolor en el que fue atendido posteriormente le sumaron parches de **fentanilo** de liberación lenta cada tres días. “Pasé del tramadol al **fentanilo**, que es como pasar de ir en patinete a avión”, describe. Así, con las piruletas “controlaba las crisis” y con los parches “el dolor constante”. Pero semanas después, en una visita con el neurólogo, informó de que tomaba **fentanilo** y el especialista le recomendó que no lo tomara porque era “muy adictivo”. Antes nadie le había hablado de los riesgos reales a los que se enfrentaba ni del peligro de **adicción**, porque hace tres años no se conocía tanto este opiáceo. Pero le quitaba el dolor y confiesa que no hizo caso al consejo.

Y llegó la covid y el dolor se volvió más intenso. Pasó de tres a cuatro o cinco rescates de **fentanilo** al día. “No era consciente que tuviera un problema... para mí era la solución”. Sin controles debido a la pandemia, buscó al primer médico que le había recetado **fentanilo** y logró que oficialmente le aumentara la dosis a 4 al día. Aunque para aquel entonces el ya tomaba esta cantidad. Estuvo casi dos años tomando **fentanilo**, pero al año y poco empezó con las mentiras para conseguir más dosis. “Hacía trilerismo”, reconoce. Pedía al médico que le adelantara la receta con el pretexto de un falso viaje cuando en realidad solo quería tener la medicación antes. “Siempre le debía una caja a la farmacia”, explica.

Durante este tiempo vivió momentos de un malestar importante que empezó a relacionar con el síndrome de abstinencia y decidió hacer una prueba. Tomar una piruleta en un momento sin dolor pero con malestar general. Y se fue de un plumazo. Esto confirmó sus temores “me di cuenta que era un drogadicto, un yonqui de receta”. Intentó reducir, pero aparecía la abstinencia. “Pasas de la negación a la rabia... y a la vergüenza” incluso con su mujer, cuenta. Porque además sus dolores y su **adicción** estaban haciendo mella en su vida familiar (tiene dos hijas de siete y nueve años).

Este exdirectivo de banca lamenta que “cuando tomas **fentanilo** ya es demasiado tarde porque te quita el dolor que te impide estar con tus hijas”. Albert reconoce que en una noche ha llegado a tomar nueve piruletas para calmar el dolor: “Me despertaba con el palo en la boca”, describe. Recuerda perfectamente el domingo de abril de 2021 en que, tirado en la cama, su mujer le anunció que se iba a dar una vuelta con los niños y que no sabría cuando volverían y ahí su mente empezó a hacer clic porque pensó que perdía a su familia. Pero sabía que de esto no podría salir solo y escribió “el correo más importante de mi vida” a la mutua para explicarles que era “drogodependiente al **fentanilo**” y pidiendo ingresar en un centro. Posteriormente, le reconoció a Sandra, su mujer, que necesitaba ayuda.

Le recomendaron ingresar en Sant Pau, en Barcelona, que también tiene una unidad de **drogodependencia**. Aguantó la lista de espera de un mes como pudo e ingresó en octubre de 2021.

La desintoxicación física eran 14 días pero la avisaron que no se iría hasta tener también controlado el dolor. Probaron con el MST, un tipo de morfina de liberación prolongada. Y pasó dos días muy duros por el mono. Compartía espacio con 13 personas más en unas medidas cercanas a las de una cárcel y con una única llamada al día. Recuerda que el noveno día fue el primero que pasó sin dolor y al cuarto sin dolor, le dieron el alta.

El psiquiatra Fernando Dinamarca trabaja en la sala Montserrat Montero de Sant Pau en la que fue atendido Albert. Explica que las **adicciones** que más pasan por la Unitat de Conductes Addictives (UCA) lo hacen principalmente por **alcohol** y **cocaína**. También van tratando pacientes adictos al **fentanilo**. Asegura que no han crecido los casos por abuso de este opiáceo, aunque reconoce que después de la covid “quizás hubo más” porque el confinamiento no permitió controlar tan bien a los pacientes que lo tenían prescrito. Con el **fentanilo** a veces se substituye por un opiáceo menos adictivo o a veces en parches. La lista de espera va fluctuando. Lo habitual es esperar un mes, aunque confirma que puede tardar en ingresar dos o tres meses.

Albert hace dos años que salió de Sant Pau. No sabe si algún día podrá dejar el MST, pero sí le gustaría reducir medicación para estar “más despierto”. Desde entonces le hacen seguimiento en el CAS de Tarragona y ha conseguido reducir a la mitad la cantidad de opiáceos que toma. Tiene el acuerdo de ir bajando la medicación hasta tener calidad de vida y controlado el dolor.

Y ahora que Albert ha hecho parte del camino hacia la recuperación, reflexiona. Tiene sentimientos encontrados porque cree que la medicina le salvó la vida, pero “casi me la quita también” y reclama que se revisen los protocolos porque no puede ser que para tratar el dolor crónico se recete un opiáceo indicado para pacientes terminales. “Para una persona que no tiene un final escrito ¿Cómo le puedes recetar ese veneno?”. “No le deseo una abstinencia de **fentanilo** ni a mi peor enemigo”. Asegura que cada caja de **fentanilo** costaba 300 euros y se pregunta si no es más económico ingresar a los pacientes. Con 39 años y por culpa del accidente, hoy está jubilado. Pero sin **fentanilo** siente que la vida le vuelve a sonreír. El dolor es un amigo con el que tiene que lidiar “va de la mano, pero no le tengo que hacer caso... aunque es real”.